

Heinrich von Allwoerden, *Historia de Miguel Servet. Bajo la dirección de Johann Lorenz Mosheim. Helmstedt 1728. Introducción, traducción y notas de Pablo Toribio Pérez. Instituto de Estudios Sijenenses "Miguel Servet". 2014, 395 pp.*

La historia de Miguel Servet tenía interés para un estudiante alemán que hizo su investigación a comienzos del siglo XVIII. Pablo Toribio ha pretendido contextualizar y acercar a nosotros las dos figuras de dos europeos de dos tiempos diferentes, Mosheim y su biografiado Servet.

Por una parte nos descubre la vinculación del pensamiento de Servet con teorías e interpretaciones de la religión en el siglo ilustrado. Por otro, indica la pertenencia de Servet a un selecto grupo de heterodoxos (con Giordano Bruno y Lucilio Vanino). Sin embargo, para el momento en que Allwoerden o Mosheim realizaron su investigación, el caso de Servet era muy singular, porque había sido condenado por Calvino. Pero además, quien dirigía el trabajo era una figura principal de la Ilustración alemana Johann Lorenz Mosheim, que había contribuido a la creación de la Universidad de Gotinga y había presidido la Deutsche Gesellschaft de Leipzig desde 1732. En carta de 1716 le había pedido a Leibniz información sobre Servet.

Además de proporcionarnos datos sobre el ambiente intelectual de la época, la edición de este volumen recoge un amplio comentario de los antecedentes del estudio histórico, y sobre todo, de las consecuencias que tuvo para los debates doctrinales de socianistas y calvinistas en Gran Bretaña y en los Países Bajos. La presencia en un gran número de catálogos de bibliotecas resulta muy significativa de su extraordinaria difusión que prueba el interés que tuvo en su época.

Ahora bien, el valor de la traducción de esta historia con ser muy destacable, queda superado por el de las notas en las que Pablo Toribio despliega su buen conocimiento de las fuentes antiguas patrísticas y de los textos de la Reforma. Añade además una considerable bibliografía. La búsqueda de datos en archivos especializados ha sido sin duda provechosa.

Pero no podemos negar que es apreciable la orientación al lector sobre las doctrinas que proclama, defiende y discute Allwoerden o el propio Mosheim, para algunos, el verdadero autor del escrito histórico.

En todo caso resulta muy estimulante comprobar el relieve que adquiere un texto antiguo cuando se estudia con suficiente atención y se recrea el mundo intelectual en el que nació. Todavía hay mucha médula de la historia intelectual de Europa por descubrir.

María Asunción Sánchez Manzano